

## PRÓLOGO

Un día te levantas Alexia y acabas Manolo. Un día empiezas la mañana enseñando el jilguero corriendo en la maratón de Nueva York como actriz porno para promocionar tu película, seguido por el ojo caliente de una cámara fría que te lanza a los confines del mundo, y al siguiente eres un cura de aldea que no sabe lo que es un iPad. Quizá un día te levantes como un miserable y por la noche te acuestes aún más insoportable. Es posible que nazcas tonto y te mueras tan mediocre como Mariano. O que te crean humano y resultes ser Candi, la androide, androides a las que se les humedecen sus coños artificiales cuando estudian la cópula de los humanos verracos. Misterios. Milagros de la literatura.

La diversidad de autores no garantiza nada, ni la excelencia ni la excrecencia, valga tan extrema antítesis. A veces se dan situaciones que despistan al lector hasta que el autor lo sitúa «en su acción dentro de la acción general», y otras lo llevan a la hilaridad, como cuando unos personajes recuerdan a la pareja de chinos follando en los servicios de la estación de Wellington teniendo como testigo a una tipa que tomaba notas. Puede que fueran de algún *reality show*, concluyó Amanda, sólo les faltaba la cámara grabando. Situación que se vive en el Hyde Park londinense mientras el novio de Amanda le trastea el coño tirados en la yerba.

Una obra colectiva es un delirio. Apenas da tiempo a dibujar el interior de los personajes, a fortalecerlos con reacciones que los distingan de los demás, a reconocerlos por su forma de hablar, de andar y pensar, pero sin embargo proporciona al lector el sobresalto del que sube a una montaña rusa con montes y valles, con picos y ríos, que nos zarandean el corazón como los chasquidos de un látigo, en apenas unas páginas estamos en otro paisaje, en otra ciudad, otro aroma, otras costumbres, incluso otros personajes que no sabemos si han salido del aire, del fuego, de la tierra, o del agua.

*Cipriano Torres*